

Tepeyac, estudios históricos

Con *Tepeyac. Estudios Históricos*, la Universidad del Tepeyac inicia su labor en el campo editorial dedicado a la divulgación de la cultura. Para tal objetivo, se invitó a investigadores de diversas especialidades a realizar investigaciones sobre temas relacionados al culto guadalupano, y que con plena libertad, aportaran conocimientos y experiencias que contribuyan no solo a un mejor conocimiento del Cerro del Tepeyac y del suceso que allí tuvo lugar, sino también del significado de este acontecimiento en el ámbito nacional.

El volumen sigue de manera general un esquema cronológico, pero no tiene una secuencia concatenada de lectura, por lo que se puede elegir para leer, cualquier título o títulos en el orden de su interés.

Los temas comprenden un amplio rango de temas que van desde los inicios del periodo Preclásico y la cultura de «El Arbolillo», al pie de la Sierra de Guadalupe, hace 1,500 a. C., hasta la construcción de la nueva Basílica que se dedicó en 1991. Este periodo hace así, un recorrido de 3,500 años a través de la rica historia del área.

El arqueólogo de la Universidad del Tepeyac, Ismael Arturo Montero García inicia con el trabajo *Medio ambiente y arqueología de superficie en la Sierra de Guadalupe*. En este estudio presenta el resultado del recorrido de superficie y prospección en las principales alturas del norte de la Ciudad de México. Desde esas cumbres, por su elevación y posición al centro de la Cuenca de México, el autor interpreta un cosmograma que delimita la Sierra del Tepeyac como un espacio sagrado en donde las evidencias arqueológicas funcionan como instrumentos del antiguo simbolismo religioso.



Femineidad sacralizada: la diosa madre y sus advocaciones en el mundo mexica es el título del artículo de Felipe Solís (qepd) quien reflexiona en torno a la cuestión de si los mexicas consideraban a la gran fuerza creadora, al aspecto femenino de la naturaleza, que representaban con diferentes nombres y atributos, como lo esencial en su ideología o si practicaban un politeísmo extremo, tal como lo presenta el franciscano fray Bernardino de Sahagún en sus obras. Solís concluye que la diversidad de diosas responden a la necesidad primordial de los antiguos mexicanos de antropomorfizar a las fuerzas naturales. Un ejemplo de esta conceptualización continúa después de la conquista española y se plasma en la veneración de la antigua Tonantzin del Tepeyac: la virgen de Guadalupe.



Carmen Aguilera, investigadora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en su artículo *Los dioses prehispánicos del Tepeyac*, propone que las deidades veneradas, desde muy antiguo en el cerro del Tepeyac, son una pareja formada por la diosa Cihuacóatl y su compañero Mixcoatl. Este planteamiento es contrario a la hipótesis prevalente, que sostiene que la diosa del Tepeyac era una sola o un par de deidades del sexo femenino. Su estudio se basa en las fuentes de la cultura mexica y especialmente en el análisis del llamado *Códice de Teotenantzin*.



La arqueoastronomía se hace presente con el trabajo de Jesús Galindo investigador del Instituto de Astronomía de la Universidad Nacional Autónoma de México e Ismael Arturo Montero García en

El Tepeyac en un sistema de observación astronómica en el México antiguo en el texto los autores destacan la utilización del Cerro Papayo en el horizonte oriental de la cuenca de México para calibrar el calendario solar prehispánico. Según los autores, este cerro parece haber servido, como indicador de sucesos astronómicos y calendáricos desde distintos puntos, pero en particular con el sitio del Cerro Zacahuizco, a una corta distancia del Tepeyac, en donde confirman una correlación solsticial. Una versión somera y en inglés de este artículo fue publicada en las *Actas del Cuarto Congreso de la Societé European de la Astronomie Culturelle*, efectuado en Salamanca, España en 1997 (pp. 165-171).



En su extenso trabajo, Rodrigo Martínez investigador de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, aporta lineamientos para aproximarnos hasta la ahora desatendida historia del Tepeyac, durante la colonia de México. Complementa su estudio con un análisis de la coyuntura historiográfica que permite lo que el autor llama *Tepeyac en la Conquista de México. Problemas historiográficos* y a manera de antecedente aporta nueva información para acercarnos a la historia prehispánica del Tepeyac, destacando la intervención de Nezahualcoyotl, el rey poeta y arquitecto.



Madres antiguas y patronas coloniales: culto y sincretismo mariano en la Cuenca de México es la colaboración del arqueólogo Francisco Rivas Castro de la Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, donde la cosmovisión prehispánica al desplegarse sobre el horizonte en cinco puntos que corresponden a los cuatro puntos cardinales y el centro perduran en el siglo XVI y se incrustan al culto mariano en la ubicación geográfica de santuarios al centro y periferia de la Cuenca de México. Rivas en el

texto hace un análisis iconográfico del vestido de la Virgen de Guadalupe que sin duda guiará al lector por un atrayente debate.



El licenciado en Historia de la Iglesia y en Historia del Arte Manuel Olimón Nolasco, examina al arte, no desde el punto de vista estético, como objeto de arte, sino como camino de la fe. En su aportación: *El vidente del Tepeyac y los videntes bíblicos en el arte guadalupano virreinal* examina las escenas plásticas de este período, que para el autor, corresponden a un momento clásico de la pintura guadalupana. En estas, se representa a un Juan Diego austero, testigo de la más clara de las visiones: la Virgen de Guadalupe aparecida en el monte cercano a la renovada Tenochtitlan.



Aguilas y Guadalupe: El «Timbre Mexicano» en las composiciones iconográficas guadalupanas entre los siglos XVII y XIX es el interesante ensayo de Marta Terán, también de la Dirección de Estudios Históricos, con un recorrido por los antecedentes patrióticos y religiosos de la devoción Guadalupana. En el texto, se examina la larga relación de la Virgen de Guadalupe con el águila mexicana en el imaginario popular para explicar cómo, el mismo día de la independencia de

México, el 16 de septiembre de 1810, en la descubierta de los insurgentes, se adoptó a la Virgen de Guadalupe como su estandarte y al águila mexicana por igual. Se ilustran también, las manifestaciones iconográficas del primer movimiento insurgente, caracterizado por la concentración de multitudes y se concluye presentando las recién encontradas imágenes insurgentes, que dieron origen a nuestra bandera.



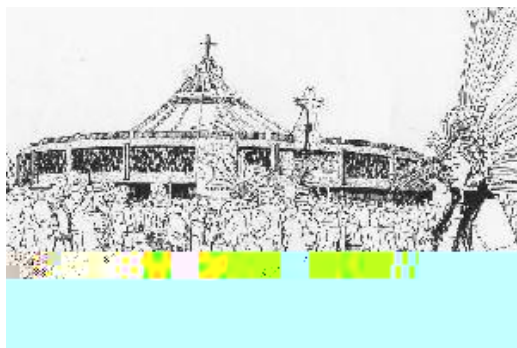
Luis Everaerd, cronista de Coyoacan, presenta dos trabajos ya publicados: *Siete sermones guadalupanos* en *Excelsior* en 1994; una reseña de la obra homónima publicada recientemente por el Centro de Estudios de Historia de México Condumex y *E1 tratado de Guadalupe—Hidalgo. Algunas consideraciones sobre las diversas circunstancias que precedieron su firma* publicado en el *Boletín número 10 del Archivo General de la Nación*.



Como cronista del Tepeyac, Horacio Sentíes Rodríguez ilustra la *Evolución urbana del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe*, y hace un recorrido que da a conocer el escenario arquitectónico de la Villa de Guadalupe en sus monumentos más notables.



La última y muy valiosa aportación: *Basílica de Guadalupe. Santuario de los mexicanos*, se debe al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez quien nos hace partícipes de las condiciones reales que toma en cuenta para la construcción de la Nueva Basílica y la solución formal para lograr una congruencia perfecta entre sus ideas y la realidad. En sus reflexiones aporta interesantes datos precedentes a la construcción de la nueva basílica y explica cómo, su plan arquitectónico, se adecua perfectamente a las magnas necesidades de su obra: Millones de fieles y peregrinaciones durante el mes de diciembre, ansiosos de ver a la Virgen y participar en los oficios dentro y fuera de la basílica; misas diarias y otros oficios de la iglesia católica; protección tanto de la Virgen como de los fieles, conservación y buen funcionamiento en cada momento.



La integración de este volumen fue un experimento en convivencia, en conjuntar la producción de mentes e ideas diferentes, y aún contradictorias sin protesta o crítica alguna de ninguno de los participantes o de las partes. Es de esperarse que nuestro trabajo contribuya a que otros estudiosos comenten, completen o amplíen los trabajos presentes, a notar los vacíos que aún existen y las enormes posibilidades que el área del Tepeyac ofrece para nuevas y más profundas investigaciones